

SATANÁS SE HA QUEDADO CIEGO POR UNAS HORAS

S.V.- "Ahora Satanás se quedó ciego y por unas horas ha dejado de dominar en las almas. Es sobre todo el pecado de lujuria el que cobra tantas víctimas. Como Satanás ahora está impotente, ciego, los espíritus malignos están mirando tiosos e inactivos como si se hallaran en un letargo. No entienden qué ha pasado. Satanás ha dejado de darles órdenes. Y mientras las almas se liberan del dominio del maligno, hacen buenos propósitos contrarios a la desidia. Cuando se despierten en el nuevo día, en millones de almas se habrá robustecido el buen propósito de la conversión".

Mientras la Santísima Virgen decía esto, me permitía experimentar lo que sucedía en las almas bajo el efecto de la gracia.

YA ESTÁ CERCA EL MOMENTO EN QUE MI LLAMA DE AMOR SE ENCENDERÁ EN TODA LA REDONDEZ DE LA TIERRA

Con el sentimiento de esta admirable gracia, partí de madrugada al templo.

Tú, Virgen santa, muy poderosísima, le saludé. !De qué miseria me has sacado a mí! Y ¿por qué me das tantas gracias? La Santísima Virgen seguía hablándome:

S.V.- "Saca fuerzas, hijita mía, de tantas gracias. Te he colmado para que si nuevas dudas te invaden, esté ya ardiendo en tu alma el fuego inextinguible de mi Llama de Amor. ¡Ya ves lo admirable que es!

En este día, muchas cosas más me dijo la Santísima Virgen:

S.V.- "Te aseguro, hijita mía, una fuerza tan poderosa de gracia no he puesto todavía a disposición de ustedes como esta vez: la llama flameante del amor de mi Corazón. Desde que el Verbo de Dios se hizo carne, no he emprendido Yo un movimiento más grande que éste de la Llama de Amor de mi Corazón que salta hacia ustedes.

Hasta ahora no ha habido nada que tanto ciegue a Satanás. Y de ustedes depende que no lo rechacen porque esto traería consigo una ruina".

¿Me confías a mí, Madre mía del Cielo, a la más infeliz del mundo, esta grandiosa causa? ¡A mi, alma de mendigo cubierta de harapos! Yo no cuento nada ni aún humanamente. ¡Cuánto menos ante ti!

¡S.V.- "Mi Llama de Amor, hijita mía, va a encenderse primero en el Carmelo, porque ¿hay lugar donde más me veneran, que entre ellos? o, por lo menos, son ellos los más llamados para ello y las Hijas del Espíritu Santo quienes han de colaborar a la difusión de la Llama de Amor junto con mis devotos.

¡Dense prisa, hijita mía! Ya está cerca el momento en que mi Llama de Amor se encenderá y en aquel momento Satanás se quedará ciego, y eso Yo les quiero hacer sentir, para aumentar su confianza. Esta les dará gran fuerza. Esta fuerza la sentirán todos aquellos a quienes llegue. Por que no solamente en las naciones que me han sido encomendadas sino en toda la redondez de la tierra va a encenderse y se extenderá por todo el mundo. Aún en los lugares más inaccesibles, porque para Satanás no hay lugar inaccesible, Saquen fuerza y confianza. Yo apoyaré su trabajo con milagros nunca vistas hasta ahora, que imperceptible, mansa y silenciosamente va obrar la reparación de mi Hijo Santo.

FIESTA DE LA LLAMA DE AMOR EL 2 DE FEBRERO

S.V.- "Ruego al Santo Padre que tengan ustedes la fiesta de la Llama de Amor el día 2 de febrero, fiesta de la Candelaria. No deseo una fiesta especial".

**TÚ SOLA TE AJETREAS CON TUS ASUNTOS.
¿PORQUE NO LOS TRAES A MÍ?**

Ocurrió una vez que por mis muchas ocupaciones desde la mañana hasta bien avanzada la tarde no había pensado en el Señor Jesús (desde que me encuentro en éste estado tan particular de gracia es la primera vez que esto ha ocurrido). Cuando me quedé sola me habló así:

JC.- " ¿Ves, cómo eres? De nuevo tú sola te ajetreas con tus asuntos. ¿Por qué no los traes a Mi? Procedes como si tú sola pudieras hacer algo. Aprende ya, por fin, que ganando mi confianza puedes alcanzar todo para otros también. Recoge las dificultades de tus prójimos, los tropiezos de tu familia y Yo te lo arreglaré todo. ¡Confía en mi poder! Si no me confías tus asuntos, ¿cómo quieres que Yo los arregle? ¡Pido tu confianza incondicional!"

**JESÚS REPARTE SUS GRACIAS A QUIEN
RECURRE A LA LLAMA DE AMOR**

3 de agosto de 1962

Por la mañana de nuevo hubo discusiones familiares por el asunto de la casa. ¡Esto me ha abatido tanto! Desde las doce hasta las tres, a petición del Señor Jesús, he tenido que ir para hacer adoración y reparación. Apenas pude ponerme en camino, estaba tan disipada. La discrepancia familiar que volvía a repetirse ha turbado tanto mi alma. La primera hora de oración la pasé tratando de ordenar mis pensamientos ; apenas lograba tranquilizarme. Mi disipación me desanimó tanto que estaba incapaz de hacer aun oración vocal. He pensado en las almas sacerdotales muy olvidadas en el purgatorio y por ello quería ofrecer el vía crucis también. Por el gran cansancio quise interrumpirlo varias veces. Pero el Redentor tristemente me habló así:

JC.-"Yo tampoco abandoné ni interrumpí el camino de los dolores.

¡Ven, vayamos juntos los dos, así resultará más fácil para ti y para Mí! La pena compartida es media pena. Sabes, ¡con cuánta dificultad yo también me arrastraba! No sin motivo le obligaron a ayudarme a Simón de Sirene. Ahora, ¡ayúdame tú también a Mí!"

Mientras yo comenzaba a sumergirme en Él, me habló de nuevo:

JC.- "Siento compasión por ti, hijita mía, veo tus grandes esfuerzos pero, ¿no creas que son en vano? Bendigo mucho a tu familia, les libro del maligno porque es él quien perturba la paz de tu familia. ¡Sólo que confíes en Mí!"

Oh Señor, es tan grande la discordia familiar, que aquí sólo un milagro puede ayudar.

JC.- "¿Crees acaso que Yo no puedo hacer un milagro?"

Señor mío, pero yo no soy digna de ello.

JC.- "Sin embargo, Yo voy a hacer un milagro y tu asunto, que a ti te parece imposible de arreglar lo bendigo tanto que todo se allanará".

Entre tanto, le suplicaba a la Santísima Virgen: ¡Intercede ante tu Santísimo Hijo a favor nuestro! Para cuando terminé mi vía crucis el Salvador me prometió hasta cuatro veces:

JC.- "Allanaré todas las dificultades, hijita mía. Nuestra querida Madre de nuevo ha apelado a su Llama de Amor. Yo no puedo negarle nada. Me pidió que a quién Ella ha confiado su Llama de Amor, a ella Yo tampoco debo negarle nada, sino que reparta mis gracias para quien quiera que Ella me las pida".

No puedo describir qué grande gracia, fuerza y confianza me dio con sus palabras...

AUMENTAR LOS DESEOS DE SALVACIÓN DE LAS ALMAS

6 de agosto de 1962

De mañana al comulgar, o más bien, ya antes, el Señor de nuevo inundó mi alma con sus quejas.

JC.- "Ninguna alma que Yo he confiado al cuidado de mis sacerdotes debería condenarse. Esta palabra, condenación, causa terrible dolor a mi Corazón. De nuevo sufriría la muerte de cruz por cada alma, aunque fuera sufriendo mil veces más, porque para los condenados ya no hay esperanza.

¡Impide esto, con tus deseos salva las almas!

Sabes, así como hay tres formas de bautismo : bautismo de agua, de sangre y de deseo. En el salvar a las almas pasa lo mismo. De mi Sagrado Corazón también brotaron Sangre y Agua sobre ustedes y el poderoso deseo con que lo hice por ustedes.

¿Sabes lo que es el deseo? Es un admirable y delicado instrumento que está en el poder aún del hombre más incapaz y lo puede usar como instrumento milagroso para salvar las almas. Lo importante es que una su deseo con mi preciosa Sangre que emana de mi Costado. ¡Aumenta tus deseos, hijita mía, con todas tus fuerzas porque esto salva muchas almas!"

Al decir el dulce Salvador que era un dolor espantoso para Él perder las almas, su condenación, me permitió participar de éste dolor y he sentido en mi alma un dolor tan agudo que casi me desplomaba. Pondré todo mi empeño, mi Señor Jesús, para que almas a mí confiadas no se condenen.

ESFUERCENSE POR APAGAR EL INCENDIO DE SATANÁS

7 de agosto de 1962

Me quejaba: Jesús mío, ¡estoy tan abandonada!

J.C.- "Y Yo, ¿qué diré entonces? ¿Existe acaso alguien que estuviera más abandonado que Yo, más despreciado, a quién haya olvidado más que a Mi? Si supieran, ¡Que anhelo siento por ustedes! En mi continua soledad les estoy llamando con mucho amor y paciencia y ustedes me tratan como si Yo fuera una persona sin sentimientos. Pero, si se acercaran con confianza, sentirían aquel amor que siente mi Sagrado Corazón por ustedes. Si en algún lugar se produce un incendio, cómo vienen ustedes corriendo de todos lados para lograr que el daño sea el menor posible. Pero el incendio de Satanás, ¡Cómo no se esfuerzan por apagarlo! Están dejando que haga su destrucción la llama del infierno. Pero, ¡Ay de ustedes que miran con cobardía, los que son responsables! ¡Se tapan los ojos y dejan que las almas sigan condenándose!

ALMAS A MÍ CONSAGRADAS: NO PERMITAN QUE LA INDOLENCIA SE ADUEÑE DE USTEDES

J.C.- "Ustedes, las almas escogidas, han podido conocerme y saben que mi paciencia y bondad no tienen límites, pero también conocen mi severidad que se pronunciará sobre ustedes: ¡Apártense de Mí al fuego eterno! Sus manos no recogen conmigo, sólo dispersan. ¡Oh ustedes, realmente infelices, almas a Mí consagradas! ¡Entren dentro de sí mismas, conviértanse ya a Mí! Todavía hay tiempo. No permitan que la indolencia se adueñe de ustedes. Ésta es la raíz de todo mal que se introduce a sus almas. Por lo menos ustedes quiten de encima cuánto antes éste pecado espantoso que empuja a la desesperación y de lo cual ustedes no quieren darse por enterados. Satanás levanta barricadas en sus almas para no dejar pasar la Luz divina. Sin la claridad vivificante de ésta Luz, están ustedes sufriendo y torturándose bajo el oscuro peso de la indolencia".

"¡Vengan a Mí los que están agobiados bajo el peso de la indolencia y Yo la descargaré de sus hombros y los aliviaré! Solamente la recepción de mi Cuerpo puede ayudarles a salir de ésta oscuridad que el maligno tan cuidadosamente ha ido acumulando en ustedes: ¡Ojalá se entregaran a Mí! ¿No se dan cuenta cuánto camino Yo tras de ustedes? Los muchos avisos, ¿serán vanos? Dense cuenta de que todas esas cosas desordenadas tienen su origen en Satanás, es su obra y dura mientras Yo se lo permita, yo tomo las manos de ustedes, ¡no se arranquen de mis brazos que les estrechan! ¡Conviértanse a Mí y sacrifíquense en el Sagrado Altar del recogimiento y del martirio interior!"

JC.- "Quieran ustedes caer en la cuenta de que ésta es mi voluntad. Este martirio interior, Satanás no lo puede impedir". Ésta lucha en el fondo de las almas trae abundante fruto como un martirio sufrido por Mí. Oren y permanezcan en vela, reúnanse dos o tres y de ésta manera emprendan la lucha contra el Principe de las Tinieblas, contra su fuerza devastadora. ¡No estén ociosos! Hacen como si no tuvieran un Padre en el cielo que cuida de ustedes. Con sus deseos, ¡Abrasen la tierra! Con sus sacrificios que arden de puro amor, quemem ustedes el pecado. No crean que esto es imposible. Sólo confíen en Mí. Ésta fe y confianza van a dar fuerza a millones de almas para perseverar. ¡Tú tampoco seas de poco fe, hija mía! ¡Únete a las almas a Mí consagradas! Te he llamado a ti también, y lo que haces, no lo decidas por tu disposición momentánea, sino que sea la aceptación firme y perseverante de sacrificios, porque esto produce abundante fruto en las almas".

EL DESEO ES UN INSTRUMENTO MARAVILLOSO QUE UNE EL CIELO CON LA TIERRA

8 de agosto 1962

Al regresar de noche de la adoración del Santísimo, estábamos conversando todo el camino, mejor dicho, era Él quien me estaba hablando. Yo lo escuchaba sorprendida... Recordaba de mis tiempos de joven casada aquella jaculatoria que añadíamos a la oración de la noche hecha en familia:

"¡Amable Jesús mío, haz que también los pecadores y los paganos te conozcan, se conviertan y te amen mucho!"

JC.- "Con tus anhelos de entonces, hijita mía, cuántas almas haz deseado para Mí y, ¿sabes que Yo los escuché? Y las almas, gracias a tus deseos, llegaron a conocerme, muchas se convirtieron y muchas de ellas me aman profundamente. ¿Sabes porqué menciono esto otra vez? Porque veo tus dudas que te inquietan continuamente: ¿Para que sirven tus deseos? ¡Para mucho! Solo que intensifícalos junto con tus mortificaciones.

De nuevo tengo que ponerte, mi hijita Carmelita, un ejemplo tomado de tu misma vida. No hace mucho todavía deseabas que, una vez que hubieras educado a tus hijos, te diera el tiempo para prepararte a bien morir. Vez, he cumplido este deseo tuyo también. Grábalo bien, pues, en tu corazón que el deseo es un instrumento maravilloso que une el cielo con la tierra. Yo deseaba realizar mi obra redentora desde el primer momento de mi existencia humana. Un deseo ininterrumpido llenaba mi Corazón por la salvación de las almas.

Que este deseo por las almas arda también en ustedes.
¡No seas de poca fe! Sabes lo que ya te dije: Si necesitas un fuerte apoyo, anda y dí :

"¡NECESITO, PADRE MÍO, TU FUERTE PATERNAL APOYO!"

Él extenderá así su fuerte brazo paternal; ámate y agárralo bien, no solo tú sino todas aquellas almas que te confié a ti".

AUMENTA EN TI EL DESEO POR MI LLAMA DE AMOR

Aquel mismo día la Santísima Virgen me habló también:
S.V.- Yo también te pido, mi pequeña hija carmelita, ¡aumenta en ti continuamente el deseo por mi llama de amor!"

Sabes qué gran pena tengo por mi país. Las familias, sí, las familias húngaras, están desgarradas y viven como si su alma no fuera inmortal. Con mi Llama de Amor quiero reavivar otra vez el amor en los hogares, quiero unir a las familias dispersas. Que sean ustedes las más numerosas posibles, por que así muchas, muchas almas se unirán a mi Llama de Amor. ¡Ayúdenme, ya que solo de ustedes depende que esta Llama por fin se encienda! Que las familias húngaras supliquen con alma fervorosa para que así podamos retener con común esfuerzo la Mano castigadora de mi Divino Hijo".

SEA META DE SUS VIDAS LA VENIDA DEL REINO DE DIOS

Un día de agosto me habló el Señor Jesús de esta manera:

JC.- "¿Sabes, verdad, que te invite a mi especial campamento de lucha? No se dejen atraer por las comodidades pasajeras del mundo si no que sea la venida de Mi Reino la meta de sus vidas en la tierra.

Estas palabras mías llegaran a multitud de almas a Mí consagradas. ¡Confíen! Mi gracia estará con ustedes y Yo les ayudaré de un modo casi milagroso".

(Ahora las palabras del Señor resonaban en mi alma con dureza. Me sorprendí mucho porque yo solo había oído de Él palabras suaves).

JC.- "No te sorprendas, hijita mía, por haberte hecho oír mi voz severa en lo hondo de tu alma. Eso también lo hago con amor. No sean comodones ni cobardes. No se dejen convencer, ni hagan creer a otros que nada tiene sentido. ¡Sí, tiene! Como que es más fácil, esperar cómodamente que se calme la tempestad que enfrentar la tormenta y salvar almas. No necesitan que les ponga ejemplos, no necesitan más explicaciones. ¡Pongan ya manos a la obra! Estar con los brazos cruzados es terreno abandonado para Satanás y para el pecado. ¿Conque les sacudiré? ¡Abran los ojos para darse cuenta del siniestro que cobra víctimas alrededor de ustedes y que amenaza a las almas de ustedes también!"

Luego me pidió que haga llegar sus palabras a las personas competentes. Él me ayudará en esto. Ya no quería seguir anotando sus palabras quejasas, pero el Señor Jesús me pidió de nuevo que siga escribiéndolos. Justamente hemos cruzado el prado. Me hubiera gustado escribir sus palabras poniéndome de rodillas, pero por las circunstancias me senté sobre el césped. Saqué mi cuaderno de apuntes. Él, entre tanto, me inundó con el sentimiento maravilloso de su presencia y dijo:

JC.- "Te hago sentir esto para darte una prueba de que soy Yo. No desechen mi petición con un ademán. Esta actitud irrespetuosa Me duele lo increíble. Tomen a corazón mi ansioso e importante deseo y cada uno entre dentro de sí y comiencen una vida nueva. Saquen de Mí la fuerza para ello.

Sé que esto no es nuevo para ustedes, ya que hablan bastante sobre ello. Lo que me duele mucho es que sólo hablan y no se empeñan en formar en ustedes el reino de Dios. Ustedes saben más que nadie qué violencia ha de hacerse uno a fin de que llegue a él mi Reino. ¡No vivan de un modo hipócrita! Ofrecen el Santo Sacrificio delante de los fieles, pero eso queda algo superficial para ustedes. ¡Cuántos hay entre ustedes que lo hacen así!"

QUEJA DE JESÚS POR LAS ALMAS CONSAGRADAS

16 de agosto de 1962

De nuevo se quejaba el Señor Jesús:

JC.- "Ves hijita mía, ¡Qué despreocupadamente pasan su vida muchas personas a mí consagradas! ¡Con qué ociosidad desperdician el tiempo a su gusto! A Mí también me tiran unas migajas que caen de la mesa, como un mendigo. ¡Y desde cuándo lo estoy soportando! Y ¿hasta cuando? Si se acaba la paciencia del Padre celestial, ¡hay de ustedes! No habra quien detenga su mano castigadora. A ustedes también tendré que decir: Apártense de Mí, malditos, porque no han representado la causa de mi Reino, porque no han hecho valer aquello para lo que Yo les había llamado. He andado tanto tiempo atrás de ustedes, ¡cuántas veces les hablé amonestándoles! Y ustedes respondieron con un gesto de la mano que hubiera ofendido hasta un mendigo".

(Su palabra resonaba con dolorosa tristeza en mi alma.)

Todavía aquel día, la Virgen Santísima trató sobre esto mismo conmigo:

S.V.- "Yo soy quien les doy fuerza para comenzar. Mi Causa, a pesar de muchísimas objeciones y estorbos mal intencionados, se realizará.

Los sufrimientos que mandaré sobre ti: los dolores corporales, tormentos espirituales y excesiva sequedad en tu alma, acéptalos pues, a cambio, estarás protegida de todo pecado. No dejaremos que te separes de Nosotros. Aquí estás, a nuestros Pies, y te colmamos con innumerables gracias. Hacemos que tus faltas y miserias sirvan para el bien de tu alma. Estas te mantienen en cada momento en gran humildad. Sea esta toda tu preocupación por que sólo un alma muy humilde puede representar nuestra Causa.

¡No temas! No sufres sola, sino Conmigo, con Nosotros. Tendrás que sufrir mucho a causa de las innumerables objeciones que las personas consagradas a Dios harán contra nuestra Causa santa. Sabemos que las aceptas con amor. Vemos tus sufrimientos tanto externos como internos y que desde hace meses tus pensamientos están ocupados con mi Llama de Amor. Tú misma puedes ver que requiere un esfuerzo perseverante".

¡Madre mía de cielo! ¡Mi débil fuerza también se nutre de Ti !

El Señor Jesús:

JC.- "¡Confía, hijita mía! El plan de Dios nadie los puede desbaratar. Es verdad que para mi obra redentora necesito el esfuerzo de ustedes también. No quiero perder a ninguno de ustedes. Satanás emprende una lucha tal contra los seres humanos como no lo hubo nunca antes".

EL SEÑOR NOS QUIERE SIEMPRE CON ÁNIMO FESTIVO

Hoy, el Señor Jesús, mientras me hablaba, me instruía también:

J.C.- " ¡Qué seas mi servidora! Sé siempre alegre. Todos los días de quién Me sirva deben ser una fiesta. No dejes que nada ni nadie se acerque a tu alma que podría perturbar tu ambiente festivo. ¡Cuida tu vestido nupcial, y por él, irradia felicidad! Donde quiera que entres, que sientan que participas cada día en el Banquete celestial. Anhela que en otros también nazca el deseo de participar en él. La venida de mi Reino sea tu única meta principal. ¡Sean valientes! Confiéntenme delante de los hombres. Cuán numerosas son las personas a quienes únicamente su cobardía impide que se acerquen más a Mí. ¡No hagas nada sin Mí! No tengas un solo pensamiento en que no me introduzcas a Mí también. ¿No soy Yo acaso quien les da el entendimiento? pero, lastimosamente, apenas hay quién me lo agradezca. Tú tampoco me la has agradecido todavía. Si no poseyeran el entendimiento, ustedes tampoco se destacarían sobre las demás criaturas. Lo que el entendimiento humano crea, todo procede de mi Entendimiento. Agradece este admirable don en nombre de aquellos que no lo hacen".

Lamentablemente no tengo director espiritual a quien podría contar las cosas que suceden en mi alma, los cambios continuos. En muchas cosas necesitaría pedir consejos. El Señor Jesús inesperadamente contestó a mis palabras:

J.C.- "Veo la poca fe que tienes. ¿Por qué eres impaciente? Es cosa Mía cuando y qué director espiritual te voy a dar. ¡No temas! Te daré un director espiritual según mi Corazon. ¡No temas, nunca te abandonaré!"

Estas palabras tuyas eran tan alentadoras que dieron gran tranquilidad a mi alma.

CONSAGRAR NUESTROS HOGARES A SU DIVINO CORAZÓN

En cierta ocasión me quejaba al Señor Jesús :

Señor mío, me cuesta tanto hacer que mis comidas no tengan ningún sabor. Él estaba muy conmovido y largamente habló conmigo. Lástima que no escribí sus palabras. Aunque Él muchas veces me lo pide. Pero frecuentemente se mezclan tanto sus palabras en mi interior que no las puedo formular en palabras.

El Señor Jesús prometió darme una fuerza especial para las veladas y que yo también ponga de mi parte todo el empeño posible. Me prometió despertarme Él mismo aquella noche. ¡Oh, qué felicidad llenaba mi corazón al sentir su presencia cuando vino a despertarme! ¡Ha pasado tan rápido la velada en su Compañía! Mientras estaba sumergida en la unión con Él, ocurrió una cosa admirable. Describo con la mayor humildad de mi alma estas cosas.

En las noches silenciosas de verano, mientras confiada y, largamente estábamos hablando, de repente se interrumpió la conversación con Él, y Él, sin hacerlo sentir, se fue pero no sin antes permanecer largo tiempo delante de nuestra casa. Me permitió sentir que estaba pensativo delante de nuestra casa y comenzó a enumerar los méritos de nuestra familia, aquellas virtudes que yo hacía practicar a mis hijos cuando ellos todavía estaban pequeños. Destacó como meritorias las fervorosas oraciones de la noche y dijo cuánto le agradaba la pequeña jaculatoria que añadíamos a esas oraciones. Se refirió luego a que nuestra familia estaba consagrada a Su Divino Corazón. Y no se movía de allí sino seguía parado. Ya sentía su santa, bendita presencia y estaba muy emocionada. Le afligimos con tantas ofensas y Él, a pesar de todo, ¡qué bondadoso es! Y habló:

BENDIGO ESTA CASA QUE ESTÁ CONSAGRADA A MI SAGRADO CORAZÓN

JC.- "Bendigo esta casa que está consagrada a mi Sagrado Corazón".

Era algo sublime sentir esta bendición que dió sobre nuestra familia mientras permanecía un largo rato delante de nuestra casa.

Pero ni aún después se movió de allí. Un largo rato todavía me permitió sentir su presencia, llena de bondad y majestad. Por la emoción me sentía como una insignificancia, menos que nada y sólo podía balbucear: "¡Apártate de mí, Señor, que soy una gran pecadora!" Él replicó:

JC.- "La deuda que tengo con nuestra Madre me obliga a ello. Las gracias abundantes que con mi bendición di a todos los de tu casa, se las di a petición suya porque tú estas viviendo en esta casa, y tú, con todo el anhelo de tu corazón, deseas propagar la Llama de Amor de su Corazón..."

UNIR NUESTROS SUFRIMIENTOS DE HUMILLACIÓN A LOS DE CRISTO

Luego la Santísima Virgen comenzó a hablarme. Me pidió que orara por el alma que la rechazó:

S.V.- "Quien no consideró digna de atención mi santa Causa, a pesar de que le habían iluminado con respecto a tu persona. Sé que has sufrido mucho cuando te rechazó. Mi Santo Hijo une los sufrimientos de tu humillación a los sufrimientos Suyos de eterna valor. Y ahora, prepárate en alma y cuerpo a mayores sufrimientos todavía. En cualquier forma y medida que irruman sobre tí, ¡no retrocedas! ¡Sé humilde, paciente y perseverante!"

Cuando la Santísima Virgen terminó de decir esto, muy grande angustia oprimía mi corazón. Otras veces también me anunció que yo iba a sufrir, pero esta vez me he estremecido tanto en mi interior...

Todo parece tan inseguro y oscuro, las dificultades que hacen que la Causa no avance, todo esto se arremolinaba tremendamente contra mí y les dije:

Mi adorado Jesús y mi queridísima Madre, tengo mucho miedo ante los sufrimientos y humillaciones que me aguardan. Sin ustedes soy nada, una miseria. ¡Téngame asida estrechamente!

SÉ TÚ TAMBIÉN MÁS PACIENTE CONTIGO MISMA Y CON LOS DEMÁS

Justamente hacía adoración en el templo. Mientras estaba allí, alguien practicaba el órgano. Inesperadamente comencé a oír la voz del Señor Jesús en mi alma:

JC.- "Veo que te cuesta concentrarte, hijita mía; las notas equivocadas te perturban. Las palabras con que se dirigen a Mí, muchas veces también son distraídas y equivocadas. Yo espero con paciencia y amor que las palabras que Me dirijan, y su voz, se tomen claras y sonoras. ¡Sé tu también más paciente contigo misma y con los demás!"

En cierta ocasión, después de la santa misa de las 7:00, quise despedirme del Señor Jesús, pero Él con voz amable trató de detenerme:

JC.- "¿Porqué quieres despedirte de Mí? ¿Acaso no caminamos juntos? ¡No te vayas! ¿Para qué tienes tanta prisa?"

Yo quería escardar en mi jardín porque el tiempo era muy favorable para ello.

JC.- "¿No te gustaría asistir también a la siguiente santa misa? ¿Sabes, verdad, por qué te llamé a estar tan cerca de Mí? Lo que puedes hacer por Mí, ¡prefiérelo a toda otra cosa! ¿Qué te dije? Tu mérito grande es el sufrimiento, en cualquier forma que se te aparezca. Cubre con tus besos mi Santa Mano. ¿Ya olvidaste que a petición tuya te encadené a mi Sagrado Pie?"

¿Porqué prefieres cualquier cosa pasajera? ¿O no confías en el valor de los sufrimientos? Les di valor a tus sufrimientos, y si no lo sabes apreciar, Me causaría mucho dolor. Pensaría que no los aceptas con amor. Y, sin amor, no vale gran cosa".

EL DON DEL SILENCIO

En otra ocasión, así me instruyó el Señor:

JC.- "Que seas callada, mi hijita carmelita, y no te sorprendas que te diga esto tantas veces. ¿Sabes quién es el verdadero sabio? El que calla mucho. La verdadera sabiduría madura en el suelo del silencio y sólo en el silencio puede echar raíces. Por eso te instruyo. Yo soy tu Maestro. Con treinta años de silencio me preparé a mi actividad de tres años. Porque Yo soy tu Maestro, junto a Mí tú también alcanzarás la sabiduría. Habla sólo cuando Yo te doy para ello la señal. Y sólo debes decir como lo has aprendido de Mí, o cómo lo diría Yo, en una palabra, ¡imítame a Mí! Veras que las pocas palabras producen abundantes y buen fruto en las almas".

20 de agosto de 1962

¡Tan gran silencio reinaba en mi alma! El Señor no me ha inundado ahora con sus palabras bondosas, pero ha llenado mi alma con su Presencia divina de manera que la sentía maravillosamente en mis venas, en mis huesos. Ha penetrado, ha inundado mi cuerpo entero, pero sólo por un breve tiempo: al sentirlo me ponía a temblar. Lo experimenté ya otras veces, incluso interrumpidamente durante semanas, pero con esta inmensidad, nunca hasta ahora. Mi cuerpo casi quedó anulado, sólo sentía mi alma llena de la gracia divina.

PEQUEÑAS CHISPAS > GRANDES SANTOS

21 de agosto de 1962

Al día siguiente me desperté pensando en cómo tributarán homenaje y adoración los santos a Dios. Su pleitesía y adoración llenaba mi alma también, me sentía tan pequeña, tan llena de miseria a su lado. Me dirigí a la Santísima Virgen:

"Participame de tu Llama de Amor, Madre mía, para que pueda seguir adorando a la Divinidad, en compañía de los santos y serafines". Entre tanto, el Señor hacía oír su voz en mi alma. Lo encontré tan maravilloso porque en ese tono de voz, nunca me había hablado:

JC.- "Tú, pequeña chispa, por más pequeña que seas, tú también fuiste creada por Mí y de Mí. ¡Acércate sin miedo hacia Mí! Yo te doy mi fulgor, y así brillando uno hacia el otro, tú tampoco vas a notar la falta de brillo de tu alma. Ves, ellos también, los grandes santos, eran pequeñas centellas mías. A ellos también Yo les hice grandes, a cada uno en la medida del empeño con que se acercaban a Mí. Las almas que se acercaban a Mí con gran empeño, recibieron antes el resplandor de mi claridad. Como ves, para Mí no existe el tiempo. Hay almas a quienes basta un breve tiempo para recorrer un largo camino y Yo las llamo pronto a Mí. Hay otras que comienzan tarde, sin embargo, llegarán mas lejos que aquellas que a paso lento y cauteloso andan mi camino. ¿Te acuerdas lo que te dije una vez? Tú vuelas cual una flecha hacia el cielo, pero, ¡no regreses a mirar la tierra, no sea que el ruido del mundo te haga perder la cabeza!

Ahora te digo, ¡entrégate a Mí con confianza y pasa decididamente por encima de todo lo que te quiera impedir a que llegues hasta Mí!"

25 de agosto 1962

Un rostro apareció ante los ojos de mi alma. No sabría decir por qué motivo lo contemplaba teniendo los ojos abiertos o cerrados. Percibí que se trataba del rostro de un Sacerdote. Me puse a rebuscar en mi memoria dónde y cuándo lo habría visto, pero no logré descubrirlo. Luego, lo dejé de lado. Pasados unos días, una tarde mientras reposaba, una hija mía, en el mismo cuarto estaba ordenando los libros. De repente puso delante de mí un retrato. Lo miré: Es el rostro que vi unos días antes en mi visión espiritual. Leí el nombre debajo del retrato: Padre Bíro, religioso jesuita. Nunca lo había visto, nunca lo había conocido, ni había oído nombrarlo. Sin embargo, era un alma grande. Pude constatar esto leyendo la hoja que mi hija me mostró. En ella, además de su foto, estaban sus escritos famosos. Entre ellos leí lo siguiente:

"Aunque tenga que sufrir,
hasta morirme por ello,
pero llego a ser santo,
¿Qué habré perdido?"

Esto produjo en mi alma como una gran explosión. Precisamente en aquellos días el maligno me tenía asediada con muchísimas y fastidiosas tentaciones.

REPRESENTAR A LAS ALMAS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

28 de agosto de 1962

El Señor Jesús comenzó a hablar:

JC.- "No hagas nada por tu propia voluntad. Lo que nuestra Madre y Yo te pedimos, eso debes comunicar a tu padre espiritual. Su dirección te debe señalar siempre el camino. El resto ya le toca a él.

Tú sólo aceptas con humildad todas sus palabras, por que ellas también vienen de Mí. Siga ardiendo en tu alma, con toda humildad, el deseo ferviente de participar en mi obra salvadora. Tu premio, la felicidad eterna, no fallará. A Mí sólo debes de servirme con todas tus fuerzas".

En una ocasión se apoderó de mí un gran anhelo. Deseaba para Él muchas, muchas almas. Mientras así le hablaba, el Señor Jesús me dijo con amabilidad:

JC.- "Ahora ya veo, mi pequeña hija carmelita, que debo confiarte la gran obra misionera. Llévala en tu corazón: un nuevo encargo te doy".

Desde hoy, tú vas a representar las almas de nuestra comunidad parroquial. Es una gran tarea. Cada día rezarás las oraciones de la mañana en nombre de la comunidad parroquial también. En nombre de los padres, las madres, de la juventud, de los niños despreocupados y de los ancianos insensatos, que ni ahora piensan en el fin de su vida: pide para ellos los dones del Espíritu Santo. Cualquier abundancia de gracias que pidas para ellos, Yo te escucharé. Pide al Padre en mi nombre, y encomienda a la comunidad parroquial. Pidiendo, por mis Santas Llagas, su Misericordia. Ofréceme reparación durante el día también por las almas infieles de la parroquia. Ves...por eso también debes renunciar enteramente a ti misma. Te he escogido para que fueras la reparadora de la Ciudad. ¿Sabes lo que esto significa? Una dignidad casi sacerdotal. ¡Haz por ellas muchas comuniones espirituales! ¡De los enfermos tampoco debes olvidarte! ¡Ten cuidado para que ni una sola alma se condene!

Pediré, mi amado Jesús, para que llegue a ellas tu Reino. Él seguía conversando:

PERO...ANTES MADURAR DENTRO DEL SENO DE LA FAMILIA

JC.- Con este encargo, he colmado, hijita mía, todos los sueños de tu infancia. Sé que siempre deseabas ir a las misiones. ¿Sabes porqué no ha sido posible hacer esto antes? Porque necesitabas madurarte primero dentro del círculo de tu familia para este gran trabajo. No te olvides: tu principal trabajo misionero seguirá siendo tu propia familia. No he podido confiarte esto antes, porque no quería que te quedaras a medio camino. Tu familia es el punto de partida de tu misión. Esta obra no está todavía terminada. ¡Preocupate especialmente de las vocaciones sacerdotales!

Recuerda lo que te dije: Todo cuanto me pidas, lo recibirás. ¡Ora mucho y haz mucha penitencia! ¡Este es el objetivo de vida de una verdadera carmelita!"

Ayúdame, oh mi Señor, a que renuncie a mi propia voluntad y a Ti sólo obedezca, y en todo busque tu agrado. Que tu claridad me ilumine y también a todos los que me has confiado.

Esta enseñanza y conversación fue muy largo, el Señor Jesús todavía no había terminado:

BUSCA Y AMA LA HUMILLACIÓN

JC.- "Cuando llegue la noche pregúntate, hijita mía, ¿qué has hecho por la llegada de mi Reino? Nunca estés contenta de ti misma, porque no hay lugar para esto en la tierra. El premio de tus fatigas no es un premio de este mundo. Ahora empéñate en trabajar lo más posible. A la humillación mírale siempre como el instrumento más grande, que asegura siempre fruto abundante para tu trabajo.

¡Busca y ama la humillación! Eso hice Yo también durante toda mi vida. Si te es difícil, busca a nuestra Madre, Ella es verdaderamente maestra de esta virtud. Ella te ayudará eficazmente. Abrásate a las virtudes. Para hacerlo encontrarás en mi Persona la fuerza poderosa. No pienses en si descansas o no. Por tus cansancios, recibirás de Mí una recompensa abundante".

31 de agosto de 1962

La Santísima Virgen dijo unas palabras:

S.V.- "¡Hay que llevar mi Llama de Amor al otro lado del Mar!"

No sé como se llevará a cabo esto, porque la Santísima Virgen no me habló más sobre este particular, pero me pidió cautela.

Nota del traductor: Saltó la chispa a América: Primero llegó a Ecuador, después se difundió en México...

MEDITANDO LA PASIÓN DE CRISTO, PUEDE EL ALMA LIBRARSE DEL MALIGNO

Fui al templo para la adoración reparadora de tres horas. Al llegar ante el altar, el diablo comenzó a tentarme. Comenzó con turbar mis pensamientos con sus asquerosidades...Luego en el silencio de las Horas Santas, trataba de acercarse a mí con sus adulaciones: que si soy tan singular.... que la vida que llevo no es para un ser humano, que él no me quiere hacer ningún mal, sólo quiere que yo lleve una vida normal. La gente me va a mirar como a una maniática santurróna. Que soy una tonta, porque ni mi vestido, ni mi alimentación, ni mis entretenimientos, ni mi manera de tratar a las personas, son como los de los demás.

Yo me esforzaba en sumergirme en los padecimientos del Señor Jesús. El maligno entonces se puso muy furioso.

En su rabia impotente vociferó sus palabras, en el silencio de mi alma llena de la presencia admirable del Señor. ¡Espero, no más! Mi corazón se estremeció: Mi adorado Jesús, ¡librame del maligno!

Ocurre innumerables veces que llega de improviso y me amenaza, pues sabe muy bien que es a mí a quien utilizan (Jesús y María) para cegarle y que yo me entrego a sus influencias.

Las frecuentes tentaciones mucho me agotan, tengo que soportar terribles luchas a causa de la Llama de Amor de la Virgen Santísima. Cuando me percató de ello y siento claramente que es a causa de la Llama de Amor de la Virgen Santísima que estoy sufriendo, son más ligeros. Pero el mayor grande sufrimiento es cuando mi alma se encuentra en total oscuridad y el tormento atroz de las dudas pesa sobre mí. Este sufrimiento producido por angustias internas me invade tanto, que apenas me quedan fuerzas para caminar.

El maligno, al día siguiente tampoco me dejó en paz con sus torturas. Al suplicarle al Señor que me iluminara el entendimiento para ver su Santa Voluntad, la furia de Satanás creció en tal medida, que me horroricé. Era pleno día y su presencia terrorífica al estar yo arrodillada delante del altar, produjo en mí un temblor espantoso. Un nuevo pensamiento lanzó contra mí: **Satanás :-¿Sabes, verdad, que esto es pura imaginación tuya? Cuando una persona nunca ha sido capaz de hacer en la vida algo que valga la pena, procura llamar la atención. Mira a los grandes artistas, los sabios, las conquistas de la técnica, todo eso el hombre lo ha producido con su propia fuerza. Ves, tú eres incapaz de hacer estas cosas, esa ha provocado tus pensamientos, esas torpezas confusas.**

¡Terribles tormentos estos! Tomando por intermediaria a la Elegida del Espíritu Santo, supliqué al Señor Jesús, que no me deje perecer, por más grande pecadora que sea.

Yo no quiero pecar, ¿como entonces me he envuelto en éste terrible pecado? Sufrimiento cruel, cuando tengo que sufrir a causa de mi propia soberbia. Mi adorado Jesús, mi bondadosa Madre Santísima, les ofrezco toda mi miseria, ¡levántenme ustedes de mis pecados!

Con gran tormento hice el viacrucis y ya al terminar las tres horas de la Hora Santa, regresé al altar y me arrodillé: Mi adorado Jesús, ¡Tengo mucho miedo!...

Una terrible angustia seguía atormentándome. Los pensamientos confusos de mi mente comenzaban a serenarse. Una tranquilidad mansa que venía del Señor, tenue como un hálito, y pacificadora, volvía a mi alma, y me dejaba escuchar su voz:

JC.- "¡No temas ! No permito que nadie te haga mal. Si hubiera podido, te hubiera hecho añicos y te hubiera triturado como polvo, junto con sus esbirros. Sé fuerte, el Espíritu Santo te fortificará."

Al escuchar éstas palabras, recibí bruscamente una iluminación interior y me acordé de lo que la Santísima Virgen me dijo unos días antes:

S.V.- "Ahora partimos, mi hijita carmelita, y junto con san José, tú también tienes que recorrer las calles oscuras y cubiertas de neblina de Belén. Junto con nosotros tienes que buscar hospedaje para mi Llama de Amor que es el mismo JESUCRISTO. ¿Quieres venir con nosotros? Por que es ahora que partimos, para entregar mi Llama de Amor. Fuerzas y gracias las recibirás de nosotros".

Después de esto, me encontraba en tal estado anímico que casi no tenía fuerzas para caminar. Sentía que la fuerza física no la necesitaba más; era la fuerza de mi alma que me llevaba junto con la Santísima Virgen a recorrer las oscuras calles de Belén, éstas calles empedradas.

Buscamos hospedaje, pero no recibimos más que rechazo por todas partes.

ENTREGARSE A JESÚS SIN RESERVAS POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

1ro. de septiembre de 1962

En éste estado anímico extraordinario, el Señor, día tras día me habla. Hoy también me ha dicho:

JC.- "¿Quieres entregarte a Mí, hijita mía, por entero y sin reservas? Yo, el Dios-Hombre, te lo pido. Tengo necesidad de ti para mi obra salvadora. Lo que te pido ahora es ya una entrega total. Renuncia pues, a ti misma por completo, con todas tus fuerzas y con toda tu voluntad. ¡Sólo a mi debes servir! ¡Ya no existe para ti nadie ni nada sino sólo Yo!"

Tú me pides, mi Señor Jesús, mi Cristo adorado, que te sirva sólo a Ti. ¿Podría yo hacer otra cosa? Me entrego totalmente y sin reservas, como Tú lo pides. Mi dulce Jesús, yo vivo para Ti y muero para Ti, soy tuya para toda la eternidad. ¿A quién podría pertenecer, quién me aceptaría con todos mis pecados, flaquezas y defectos? Con el mayor gusto, sacrifico, Señor mío, mi pequeña vida por las almas. Todo mi deseo es que se realice tu eterno pensamiento, la salvación de las almas... Divino escultor, escúlpeme a tu imagen y semejanza, para que me reconozcas en la hora de mi muerte como obra de Tus santas Manos. ¡Oh, bendita divina Mano que esculpe y acaricia a la vez! Mi alma arde en deseos cuando pienso en tu palabra: que Tú necesitas mi sacrificio. ¡Qué gran distinción es ésta! ¡Te bendigo, mi amado Jesús, y te ensalzo sin fin!

DARLO A CONOCER AL ROMANO PONTÍFICE

3 de septiembre de 1962

S.V.- "Quisiera hablar contigo, mi hijita carmelita, como una madre habla con su hija.

Sé que te debates en grandes preocupaciones a causa de la Llama de Amor de mi Corazón. Me alegro que lo hayas tomado tan a pecho. ¡Escúchame! Pronto llegará el día en que se dará el primer paso oficial, que ya debería de haber ocurrido. Las muchas humillaciones que soportas por mi Llama de Amor, los muchos sacrificios que haces, son resortes poderosos para llegar a éste primer paso.

Comunica mi deseo a tu guía espiritual, que, a su vez, haga llegar mi Causa al primer Obispo del país, y luego al Romano Pontífice, Vicario de mi Santo Hijo en la tierra. Tiempo de gracia como éste no ha habido en la tierra desde que el Verbo se hizo Carne. El cegar a Satanás es algo que conmoverá al mundo".

EFEECTO DE GRACIA SOBRE LOS MORIBUNDOS

Del 7 al 8 de septiembre de 1962

Mientras estaba velando en oración antes del amanecer, la Virgen Santísima conversó conmigo acerca del efecto de gracia de su Llama de Amor.

S.V.- "Cuando de hoy en adelante estén ustedes en vela, tú y la persona que te fue dada como acompañante, quienes ya conocen mi Llama de Amor, les concedo la gracia que mientras dure su vela nocturna, la gracia de mi Llama de Amor actuará en los moribundos del mundo entero. Cegaré a Satanás y la Llama suave y llena de gracia les salvará de la eterna condenación. "

Al oír decir esto a la Santísima Virgen, lo recibí con alegría. Pero más tarde una duda terrible me asaltó por su causa. ¿Habré entendido bien lo que la Santísima Virgen me dijo en la madrugada?

Es una gracia inmensa, ¿cómo podría recibirla yo? La gracia concedida a nosotras dos pesa con grave duda sobre mi alma: ¿No brota esto de mi soberbia? Otras veces me parece que la Santísima Virgen ni lo haya dicho siquiera. En una palabra, ni yo misma me comprendo. O estoy dudando, quizá, porque mi soberbia me impide creerlo: "que no hay que creerlo todo". El maligno me ha confundido tanto: con mis labios rezo el rosario, pero no como acostumbro hacerlo, sino repitiendo una sola jaculatoria: ¡creo en ti, Virgen Santísima milagrosa! Pero, me doy cuenta, que sólo lo digo con los labios para afuera, mientras mi corazón y mi mente rehúsan aceptarlo. Quisiera llorar por no poder creer ahora. El maligno insiste en que yo haga mía la interpretación que él da a los acontecimientos pasados y presentes. Con todas mis fuerzas resisto a sus perturbaciones. Virgen Santísima, disipa mis dudas, lo que me inquieta mucho es que mi velada nocturna sea tan meritoria. ¿Es posible y está permitido creer esto? En la oscuridad de mi alma, la Santísima Virgen ahora no me ha dado respuesta. Entonces supliqué al Señor Jesús. A lo que él respondió:

JC. - ¡SÓLO POR MEDIO DE MI MADRE!

A éstas palabras me confundí todavía más. En vano me encadené a sus sagrados pies, ahora, ¿hasta ésta seguridad ha terminado para mí? En mis esfuerzos impotentes seguía suplicando: Señor mío, ¿ahora me abandonas? Y otra vez oí la misma voz:

JC.- "No sólo con tu boca debes aceptar el poder milagroso de la Llama de Amor de mi Madre, sino con toda tu mente también".

Yo misma me doy cuenta de que a pesar de todos mis esfuerzos, mi mente resiste a aceptar lo que dicen las palabras. Satanás ha enmarañado tanto la claridad de mi visión que no encuentro salida...

Quisiera saber, si rehúso aceptar con respecto a mi misérrable persona este inmenso milagro, ¿pecaré contra la Santísima Virgen? ¿Qué debo hacer, mi adorado Jesús? ¡Ven y ayúdame a zafarme del maligno! Así, sin guía espiritual, pasar por éstas terribles tentaciones y, ¡no tengo a quien acudir! En medio de éstos tormentos pasé todo el día. Durante horas no podía hacer más que repetir: "¡CREO EN TI, SANTÍSIMA VIRGEN MILAGROSA!"

El mismo día, en las horas de la noche, me fui donde la hermana que me fue señalada como acompañante y le conté la reciente comunicación de la Santísima Virgen y mis dudas de todo el día. En la capilla, delante del Señor Jesús, estábamos conversando. Ella, al oír éstas cosas, no dudó. Aceptó con fe sencilla y con santa admiración lo que le contaba. En su rostro se dibujo la sonrisa como la de una niña, característica en ella. Su fe ha disipado en mí también las dudas. Al conversar así acerca de la gracia admirable que nos ha tocado, ella dirigiéndose hacia el sagrario dijo hablando a la Santísima Virgen: OH, TÚ VIRGEN SANTÍSIMA DE GRAN PODER, ¡y todavía en contra tuya quieren hacer algo los hombres! Entonces, ambas nos sumergimos en la admiración de la Llama de Amor de la Santísima Virgen y nos propusimos que nosotras dos vamos a velar para QUE EL MAYOR NÚMERO DE ALMAS SE SALVEN DE LA ETERNA CONDENACIÓN. La hermana, mi acompañante, me dio muchos buenos consejos que recibí con humilde corazón. Cuando delante del altar del Señor nos despedimos, ella tal vez ni sospechaba qué fuerza y tranquilidad derramó por medio de ella en mí el Señor Jesús.

**VIVIR EN CONTINUAS HUMILLACIONES
PARA RECIBIR LAS GRACIAS
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN**

15 de septiembre de 1962.

La Virgen Santísima durante la mañana se quejó, con dolor capaz de partir el corazón, que a causa de la incomprensión que brota de la superficialidad, cuántas almas se pierden.

Ella hace y concede todo lo que puede; sin embargo, las almas a Él consagradas lo rechazan todo. Me pidió que aceptara los sacrificios que, por los méritos de las humillaciones, alcanzarán por fin la posibilidad de salvar las almas.

Te pido humildemente perdón, Madre mía. No quiero tambalearme, ni aún en medio de mis terribles tentaciones. Tú sabes, verdad, que no soy más que un insignificante granito de polvo. No puedo hacer nada sin ustedes. Ella me replicó así:

S.V.- "Precisamente a través de tu pequeñez, incapacidad y humildad va a ponerse en marcha mi Llama de Amor, mansamente, sin ninguna violencia. Por eso, ten cuidado y guárdate en escondida humildad. Tendrás que vivir en continuas humillaciones externas e internas, porque sólo así puedo guardarte para entregar a través de ti mi Llama de Amor".

En otra ocasión la Santísima Virgen volvió a dirigirme sus bondadosas palabras:

S.V.- "¡Ven Conmigo! Vamos a recorrer las calles oscuras y brumosas de Belén con mi Llama de Amor. No temas, san José y Yo estaremos contigo y, hasta que no se unan otros a nosotros, andaremos así los tres.

La Santísima Virgen muchas veces me hace sentir su dolor... Hay días cuando sufro tanto con Ella que apenas puedo caminar. Hoy mismo, durante toda la mañana, derramó en mí, en gran medida, la gracia del sufrimiento. Andaba yo con ojos llorosos y traté de evitar a todos para que no notaran mi gran aflicción. Casi no tengo otro pensamiento que el de cumplir lo que Ella me pide.

La angustia de mi alma sumida en sufrimientos y dudas es azuzada aún más por Satanás. En su odio cruel suscita terribles dudas en mí: **Satanás :-Tú eres, de todos modos, tan inútil.**

¿Por qué no confían sus asuntos a los Obispos, ¿por qué a una criatura tan tonta como eres tú? ¿Por que ellos no creen en ésta clase de cuentos! ¿Un hombre sensato ni siquiera se detiene a hablar contigo! Aquel también a quién te habian enviado, sacudía de si éste asunto, con perspicacia se dio cuenta de tratarse de algo imposible, ni siquiera se entretuvo contigo. ¿No te esfuerces ya más, sé tú también sensata! De todos modos, es inútil. Incluso en el momento sublime de la Sagrada Comunión me molestaba. Yo trataba con todas mis fuerzas de mantener al maligno lejos de mí.

SUFRE CONMIGO

Un día, al ir dónde el Señor Jesús, tenía la intención de no quedarme con Él sino por poco tiempo, ya que estaba muy cansada. Recé mis oficios y quise despedirme de Él; me preguntó:

JC.- "¿Por qué andas tan apurada? ¿Hay algo mas importante para ti que Yo? O, tal vez, ¿te duelan las rodillas? Piensa en Mí, cuando yo también caí de rodillas, pero no abandoné el vía crucis. !Quédate todavía Connmigo! No ves cuanto tiempo me encuentro solo. ¿O ya no tienes nada que decirme? ¿Tampoco tiene esto importancia! Escucha el silencio, nuestros corazones latan al unísono, que nuestras miradas se compenetren la una en la otra y sólo di que me amas, que me adoras, ¿en lugar de otros también!

Sabes que siempre tienes que recoger Connmigo. Ahora, aquí en éste silencio también puedes recoger Connmigo. En la noche solitaria también, mientras estas velando. Te enseño para que aprendas la manera y cuentas a otros, como hay que recoger almas. La voluntad del alma ya es amor. Y el amor es capaz para todo. Solamente debes querer, poniendo en tensión todas tus fuerzas.

Que nuestro pensamiento sea siempre uno: Salvar las almas de la eterna condenación. Únicamente así puedes mitigar mi cruel dolor. Que no sea esto aburrido para ti. Te repita una y otra vez: Sufre Conmigo".

Y durante este tiempo compartía conmigo el precioso dolor de su alma como prenda preciosa de su gracia.

En otra ocasión me habló así:

JC.- "Sabes, ¿cómo me duele el alma a causa de las almas condenadas! ¿Qué nuestras manos recojan unidas!"

Señor mío, ¡tan poco es lo que yo puedo recoger!

JC.- "¡Complétalo con tus deseos, con tus anhelos, hijita mía, y ponte en Mí con plena confianza!"

AYUNOS POR LAS ALMAS SACERDOTALES DEL PURGATORIO

28 de septiembre de 1962

Hoy, día de ayuno, lo ofrezco por las almas del purgatorio, especialmente por las almas sacerdotales. El Señor Jesús se refería a que no puede resistir al ruego de la Santísima Virgen. Me dijo, infundiéndolo en la conciencia de mi mente:

JC.- "Ya que estas mitigando, hijita mía, este anhelo tan grande que tengo por las almas, ¿sabes con qué te voy a premiar? El alma del sacerdote fallecido, gracias a que han guardado el ayuno pedido por Mí, de hoy en adelante, a los ocho días de haber muerto, se libraré del fuego del purgatorio. Y cualquiera que guarde este ayuno, alcanzará esta gracia a favor de un alma que esté penando.

(Observación: Si ésta había fallecido en estado de gracia).

Con lágrimas escuchaba sus palabras llenas de majestad y misericordia, que podemos ayudar tan eficazmente a las almas que sufren en el purgatorio. Mi alma se estremeció cuando me comunicó esta nueva y grande gracia y, al salir de la santa misa para ir a casa, dijo en voz baja en mi alma:

JC.- "Yo también me voy contigo y permaneceré contigo todo el día: que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre para alcanzar misericordia".

Con profunda adoración le dije :

Mi adorado Jesús, ¡vivir en el alma esta gracia Contigo y con tus labios suplicar juntos al Eterno Padre!

Al ir así a mi casa, sumida mi alma en su adoración, mi corazón bajo el efecto de la gracia comenzó a latir tante que casi me desplomé... Entonces le supliqué :

Deseo tanto, mi adorado Jesús, que tu gracia tan grande llegue a conocerse cuánto antes públicamente y cuánto más personas lleguen a sentir profundamente tu íntimo anhelo.

El Señor Jesús me pidió que pusiera por escrito especialmente aquello de cómo podemos ayudar a las ánimas:

JC.- "Por observar el ayuno pedido por Mí, las almas de los sacerdotes, al octavo día después de haber muerto, se libran del purgatorio".

(El ayuno estricto: durante un día se debe tomar sólo pan y agua).

DÍAS DE GRACIA - JUEVES Y VIERNES HACER "HORAS DE REPARACIÓN"

29 de septiembre de 1962

Mi alma está llena continuamente de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Hasta en las horas de la noche, cuando me desvelo un poco, suplico sin cesar que ayude a encenderse sobre el mundo cuanto antes su milagro silencioso.

Cuando de mañana, temprano, llegué al templo, como si la Santísima Virgen hubiera esperado éste momento para comunicarme en el silencio del templo:

S.V.- "¿Sabes, hijita mía, cómo deben ustedes considerar estas dos días: el jueves y el viernes? cómo grandes días de gracias. Los que estas días ofrecen reparación a mi Santo Hijo, recibirán una gracia grande. Durante las horas de reparación el poder de Satanás se debilita en la medida en que los reparadores suplican por los pecadores... No hay que hacer nada llamativo, no hay que alardearse del amor. Arde en el fondo de los corazones y se extiende a otras también...

Quiero que no sólo conozcan mi Nombre, sino también la Llama de Amor de mi Corazón maternal que late por ustedes. Y te he confiado a ti el dar a conocer este amor inflamado. Por eso debes ser muy humilde. Una gracia tan grande sólo ha sido concedida a muy pocos. Ten en mucha estima esta gracia tan grande y lo que más debes amar y buscar en ella, sean las humillaciones tanto externas como internas. No creas jamás que eres algo; considerarte a ti misma como nada sea tu principal preocupación. Nunca debes interrumpir el ejercitarte en esto. Aún después de tu muerte, esto debe seguir vigente, por eso también recibes las gracias de las humillaciones tanto externas como internas. Así podrás permanecer fiel en difundir mi Llama de Amor. Aprovecha toda oportunidad: busca tú también, con tu propio esfuerzo, las humillaciones externas e internas, porque lo que tú te buscas, aumenta aún más tu humildad".

Al terminar la Santísima Virgen estas instrucciones maternas, mi corazón se llenó de profunda humildad. La Santísima Virgen me permitió sentir lo poderosa que es Ella y, sin embargo, qué humilde y modesta fue en su vida terrenal.

Me mandó escribir la Santísima Virgen esta comunicación en una forma tan detallada, porque ésta su petición, que entrega por mi intermedio, es "Mensaje" para todos sus hijos que como primeros van a difundir su Llama de Amor.

En esto días me enteré de la dirección del Padre X. Fui al hospital para visitarle. La hermana enfermera me concedió cinco minutos para visita. Eran momentos graves. Pedí a ella si pudiera dejarnos hablar a solas por unos momentos. Ella salió. Le pregunté al Padre X si sabe quién soy yo. Me reconoció sólo después de que le hable sobre el asunto. Le mencioné la Llama de Amor de la Santísima Virgen, de la cual él ya había tenido conocimiento. Le pedí que la leyera, si le fuera posible. -"Yo, hija mía, -dijo-, no puedo leer ni siquiera el breviario, ni tampoco las cartas que recibo". Pasados unos momentos de silencio, al mirarme con sus ojos medio abiertos, puede comprender que sus ojos brillaban con una luz que ya no es de este mundo; sentí que él ya estaba contemplando a Dios. Me dijo en voz baja: "Soy víctima, hija mía. Me entregué plenamente al Señor Jesús y a la Virgen Santísima, ya no dispongo de mi voluntad para nada. Que hagan conmigo lo que mejor les parezca".

Entonces, le manifesté lo que la Santísima Virgen me dijo en aquel entonces cuando los médicos ya lo habían desahuciado:

S.V.- "Se restablecera pronto, hijita mía, pero no para mucho tiempo".

Le pregunté al Padre X, ¿qué debo hacer con la Llama de Amor de la Santísima Virgen? -"Yo, hijita mía, no puedo hacer nada. Si la Santísima Virgen me la hubiera confiado eso sería otra cosa. Pero así, no puedo hacer nada."- Añadió todavía que tengo confianza, la Santísima Virgen lo arreglará todo. Él, de su parte, hace todo: ora y ofrece sus sufrimientos también por la Causa.

Yo comenzaba a desplomarme por los muchos sufrimientos espirituales que consumen mi alma desde ya hace meses. Le dije al Padre X: Yo también, como muerta viviente, soporto los muchos sufrimientos. En este momento se abrió la puerta, entró la hermana y el Padre también aceptó obedecer. -"Ahora te bendigo mucho, hija mía." Mientras él alzó su mano para bendecirme, yo con movimiento súbito, con gran veneración la llevé a mis labios, quizá por última vez. Pensé que, aunque se restableciera, no es seguro que lo volvería a ver. En este momento la enfermera se acercó a la cama y dijo: "¡Termine por favor la visita!

Salí a la calle. Dirigí mis pasos hacia el templo de la Adoración Perpetua. Gran oscuridad pesaba sobre mi alma. En el camino a la casa del Señor, Satanás de nuevo tiraba en mi cara sus palabras ultrajantes. Gozaba maliciosamente. Me postré delante del Santísimo Sacramento: He venido ahora a quejarme ante Ti, mi adorado Jesús. Tú sabes todo, sin embargo te lo quiero contar. ¿Sabes lo que me dijo el Padre?... Tú sabes, ¿verdad? Jesús mío, que yo suplico siempre a Ustedes. ¡Cuán misérable soy y, sin embargo, ¡me confían Ustedes este asunto que atañe al mundo...! Oh, yo impotente e inútil, ¡con qué gusto lo entregaría a un alma digna y pura! Yo no soy digna, Señor mío, para ello. Así suplicaba al Señor Jesús.

Entre tanto, Satanás con todos sus fuerzas quiso apoderarse de mi alma: **"Por fin, ¡estoy a punto de vencerte! ¿No te dije que fuera de ti nadie será tan tonto para hacer suyos y para pasar a otros tus pensamientos inhumanos, impíos? ¿Por qué no me haces caso? Siempre te dije que yo sólo quiero tu bien. Y tú, empeñada en seguir tu cabeza tonta. Pero espero que ahora ya vas a entrar en razón. Esta lección por fin, ya ha arrancado el velo sobre tus pensamientos necios. Dime, ¿por qué quieres ser tú, a todo precio, superior del resto de los mortales?"** -Fuera de la voz del maligno, mi alma estaba insensible a toda otra cosa. Mantenía mi alma en una oscuridad que ya no era posible soportar con fuerzas humanas.

Postrada ante el Santísimo, luchaba conmigo misma.
¿Qué debo hacer? ¡No me abandones, Señor mío! ¡Purifica
y ordena mis pensamientos!

SE MADURA CON LOS SUFRIMIENTOS Y DOLORES

1ro. de octubre de 1962

Hoy el Señor Jesús me habló de nuevo :

JC.- "¿Sufres verdad? Que sufras por Mí, esto es mi regalo. Un tal sufrimiento como este, sólo puedes recibirlo de Mí. Acéptalo por puro amor hacia Mí, sea sufrimiento espiritual o corporal. Sabes lo que te dije: Hemos de llegar arriba, al Calvario. ¡Que nuestros pies vayan juntos! Y si te sientes sola, Yo permito esto únicamente para que tengas mérito, que ofrecerás por tus faltas y por las almas a Mí consagradas. No te impacientes a causa de tu director espiritual. Ahora Yo me encargo de dirigirte, tú sólo debes atenderme a Mí. Cuando te mantengo en la oscuridad de las dudas, aun entonces Yo estoy contigo. No te olvides cómo, cuando estaba Yo dormido en la barca, reprendí a mis discipulos por su poca fe. Basta con una sola palabra mía y se hace silencio y esplendor en tu alma que, en algunos casos, por medio de otras personas también te enviaré. Acéptala aunque te hable por medio de la persona más insignificante. Te repito, hago esto para aumentar tu humildad. No te preocupes a causa de tu padre espiritual, solamente confía y espera en Mí. Abandónate en Mi, esto es lo más importante. Mi pequeño girasol, ¡gira hacia Mí! Yo, el Sol divino, te estoy madurando por los sufrimientos y los dolores. No te espantes del sufrimiento que frecuentemente pasa a través de tu alma. Yo hago esto para acostumbrarte por que por los sufrimientos andamos juntos y recogemos juntos".

2 de octubre de 1962

JC.- "La continua fidelidad hacia Mí y mi obra salvadora, mi pequeña carmelita, de que das testimonio por tus continuas sacrificios, te hace caminar por el sendero del martirio. No temas, nuestros pies andan juntos y, aunque te duela mucho, sigamos caminando juntos. Te doy, hijita mía, la abundancia de gracias, porque mi Corazón desborda de amor, me impulsa a derrochar. Colmo con gracias mil veces mayores cada esfuerzo tuyo. ¡Ojalá muchas almas como tú me amaran! ¡Qué alegría sería para Mí, si a muchas almas como la tuya pudiera repartir la abundancia de mis gracias!"

-Acepta, mi amado Jesús, la única jaculatoria que te dirijo con todo el anhelo de mi corazón: Te amo, ¡mucho, mucho!

3 de octubre de 1962.

Después del almuerzo me quedé en el silencio del comedor, meditabunda. El Señor Jesús me sorprendió con sus palabras bondadosas, consoladoras y reconfortantes:

JC.- "¡Que sea la luz en tu alma! Sé humilde y acepta con toda tu mente el cumplir mi voluntad. Sabes que cuando Yo digo algo y esto suscita resistencia en tu alma, de esto puedes reconocer que aquello es mi voluntad".

El Señor Jesús ya desde hace dos días me está diciendo que tengo que intentar de nuevo poner en marcha la Llama de Amor de la Virgen Santísima, y precisamente allí donde ya me rechazaron una vez. Mi corazón se estremeció a estas palabras. Penetró como un dolor agudo a cada parte pequeña de mi cuerpo el fracaso pasado, el rechazo rígido, la humillación. Y, entre tanto, pensaba de nuevo si es en verdad el Señor Jesús quien habla en mi alma. Mientras estaba así vacilando, el Señor Jesús hizo oír otra vez su voz en lo profundo de mi alma:

JC.- "Tienes que humillarte a ti misma, de cualquier modo o en cualquier forma que esto ocurra".

**ACUDEN AL SEÑOR SAN JOSÉ
PIDAN SU PATROCINIO**

4 de octubre de 1962

En este día fue otra vez la Santísima Virgen quien me habló :

S.V.- "Recuerda que te dije, hay que partir por el camino oscuro, lodoso, bullicioso y penoso de Belén para buscar hospedaje para mi Llama de Amor. Tu vienes Conmigo, mi hijita carmelita, y con san José. La Llama de Amor de mi Corazón busca hospedaje. Toma toda la congoja y amor de mi Corazón maternal, y con los que Yo también, humillada y en oscura inseguridad buscaba hospedaje en compañía de san José. Ahora tú también tienes que partir por este camino silenciosamente, sin una palabra de queja o lamentación, humillada, incomprendida, exhausta. Yo sé, esto es difícil. Pero contigo está tu Redentor. A mí también esto me dio fuerzas. San José te acompaña. ¡Acude a Él! Él es bondadoso. ¡Pídele su eficaz patrocinio!"

**PERMANEZCAN CONTINUAMENTE
EN MI OBRA SALVADORA**

En cierta ocasión asistí a unas letanias con exposición del Santísimo. El Señor Jesús me sorprendió con sus palabras:

JC.- "Hoy estas muy distraída. Apenas has dirigido hacia Mí tu alma. ¿Por qué me dejas de lado? Cuándo ¡Yo ansío tanto tus palabras y cada vibración de tu alma!"

-!Perdóname, oh mi amado Jesús!- Y mientras así, con el alma arrepentida me sumergí en Él, comenzaron las letanias. Al levantar mi mirada hacia arriba a la custodia, donde reposaba Él en su nivea blancura, con profunda pleitesía le miraba. En ese momento como que la custodia se movió y ligeramente se volvió hacia mí.

El amor sin límites del Señor se exployó en mi corazón. Con ojos cerrados, con profunda humildad, conciente de mi miseria, me ofrecí a Él y le entregué toda mi debilidad porque no tenía nada más que ofrecerle. Él, conmovido, me dijo:

JC.- "Ves, el divino Sol se tornó hacia ti porque tú no volvías a Él. Has dispersado tu palabra en cosas bagatelas, por eso ahora Yo me dirijo a ti para recuperar el atraso, lo que tú omitiste hacer. Ahora, dirige tus pensamientos hacia Mí. ¡Recojamos juntos! ¡Tenemos necesidad de cada gota de aceite. Tus semillas oleaginosas sólo pueden madurar en los rayos del divino Sol y producir fruto abundante. ¡Trata de servirme mejor todavía! No te olvides, ni un pelo debe entreponerse entre nosotros. Hay mucho por hacer y son pocos los obreros. Permanece continuamente en mi obra redentora, con toda tu fuerza. No por haber llegada tarde a trabajar será tu premio menor que el de los que llegaron temprano. Pero, naturalmente, te reclamo entrega y fidelidad que deben durar hasta la muerte, porque sólo así podrás ayudar desde arriba también. Nuestras manos allí recogerán unidas".

Al día siguiente, por la mañana en el templo, comenzó a quejarse:

JC.- "La aflicción de mi Corazón es tan grande a causa de muchas almas a Mí consagradas. Y, sin embargo, ¡cómo ando detrás de ellas! Les sigo paso a paso con mis gracias. A pesar de ello, no me reconocen, ni me preguntan a donde voy. Veo cómo viven aburridos, en ociosidad indolente, buscando sólo su propia comodidad, me han marginado de sus vidas. Se aprovechan de cada oportunidad para esconderse cobardemente y, engañándose, se comportan como si no fueran mis obreros. Infelices de ustedes, ¿como van a rendir cuentas del tiempo desperdiciado?

¡No me fuercen a levantar mi Mano sagrada para maldecirles! Yo mismo soy el Amor, la paciencia, la bondad, la comprensión, el perdón, el sacrificio, la salvación, la vida eterna. Y esto, ¿no lo quieren ustedes? Mi Sagrado Cuerpo, crucificado y empapado de sangre, ¿en vano se alzó a lo alto? ¡Ustedes, ciegos y sin corazón! ¿No ven lo que hice por ustedes? ¿No se conmueve su corazón? ¿No quieren caminar Conmigo, recoger Conmigo? Sus corazones, ¿no laten al unísono Conmigo? Su interior, ¿no siente Conmigo? ¿En vano abrí mi corazón? ¿Dejan botada la abundancia de mis gracias? ¿No quieren compartir mis sentimientos? El latir de mi Corazón manso y bondadoso, ¿no lo quieren escuchar? ¿Prefieren que con voz de trueno grite hacia ustedes: porque están ahí parados sin hacer nada? ¡No se hagan los delicados y los melindrosos! A donde les puse a ustedes, allí deben estar parados, firmes y llenos de espíritu de sacrificio. Yo inventé todo para poder sufrir por ustedes y ustedes, comodones, no muestran ninguna prontitud, solo se excusan y esto pasa toda su vida. Tomen ya sobre sí la cruz que Yo también abracé y crucifíquense ya a sí mismo como Yo lo hice, porque, de otra manera, ¡no tendrán la vida eterna!

Sé, mi pequeño girasol, que mis muchas quejas tú las escuchas. Al calor de tu corazón, Yo también entro en calor. ¡Me encuentro tan solo!"

QUE NUESTROS CORAZONES LATAN AL UNÍSONO

JC.-"Que sea esta sensación sublime el premio por tu fidelidad.

**¡Que nuestro interior sienta lo mismo!
¡Qué felicidad es ésta para Mí! ¡Sumérgete en Mí, en el
mar de mis gracias!**

**Te concedo ésta gracia, porque tú misma me pediste que
te dejara sumergirte. ¡Pide siempre, mi pequeña hija
carmelita! Yo reparto feliz mis tesoros que podrás
cambiar en la hora de tu muerte. ¿Crees, acaso, que
cuánto era tu sufrimiento, tanto será tu premio? ¡De
ninguna manera! No se puede expresar con palabras
humanas lo que he preparado para ustedes. Espero el
momento de que tú llegues. Y te espero con un rico
regalo. Me dará un vuelco el Corazón a tu llegada y
muchas almas, a las cuales has ayudado a liberarse del
purgatorio por medio de tus sacrificios, te saludarán
rebosantes de gozo. Como buenos amigos tuyos, esperan
el encuentro contigo. Compenéstrate en este gozo sin
límites y no resulte para ti nada fatigante lo que tengas
que hacer por mi Obra salvadora.**

¡Que nuestras miradas se compenetren!

**En mis ojos bañados de lágrimas y de sangre verás el
anhelo de mi Corazón por las almas. ¡Recoge Conmigo,
hijita mía! Fui Yo quien injertó en tu corazón el deseo de
las almas y lo aumentaré sin cesar. Pero, ¡aprovecha tú
también toda oportunidad!"**

SEAN LUZ PARA MI SANTA IGLESIA

5 de octubre de 1962 - Primer viernes

**JC.- "Mi Corazón, hijita mía, espera hoy con alegría a
todas las almas. Derramo sobre ustedes mis gracias
extraordinarias. Aprovechen esta oportunidad en que
tanta riqueza reparto para ustedes.**

Seas tú, hijita mía, la ventana de mi Santa Iglesia, que Mi divina gracia hace limpidamente resplandeciente y luminosa. Para que esto sea realidad, deberás trabajar continuamente, para que el divino Sol pueda brillar a través de ti sobre todos aquellos que en mi Santa Iglesia están cerca de tu alma. Tu ventana recibe el brillo de mi esplendor y trasmite su luz. Los que están cerca de ti sientan que el divino Sol brilla sobre ellos a través de ti. Esto también va a hacer más abundante el fruto de mi obra salvadora en las almas".

Estas cosas me las dijo el Señor Jesús después de la sagrada comunión. Al mismo tiempo, la Virgen Santísima también comenzó a hablarme con maternal bondad:

S.V.- "Te uno firmemente a mí, hijita mía. La Llama de Amor de mi Corazón que te he confiado, sobre ti como primera proyectará sus abundantes rayos de gracia y lo seguirá haciendo también en el cielo. Tus gotas de aceite que reúnes tan afanosamente, las bendigo con mi Mano maternal. Y a tu llegada te esperaré con maternal amor. Las gotas de aceite exprimidas por tus sufrimientos caerán a la tierra a las lámparas apagadas o apenas parpadeantes de alma y se prenderán de mi Llama de Amor. Tú, por lo tanto, tendrás que tener tu sitio junto a mí hasta el fin del mundo".

**PIDE PARA QUE HAYA MUCHOS
Y VERDADEROS GUÍAS ESPIRITUALES Y
CONFESORES DE VIDA SANTA**

6 de octubre de 1962

Al comulgar, de nuevo la falta de un guía espiritual pesaba sobre mi alma. El Señor Jesús con amor me amonestó:

JC.- "Ten paciencia y sea claro ante ti el valor de tus sufrimientos. Te digo por qué te dejo sin guía espiritual.

Ofrece este sufrimiento para que haya muchos y verdaderos guías espirituales. Te permito experimentar a ti también qué sentimiento doloroso es esto para muchos. Pide abundantes gracias para que haya muchos confesores de vida santa. ¡Cuántas almas llegarían a mi cercanía, si los directores espirituales con mas comprensión y paciencia, sacrificante guiarán a las almas. Esto también sea parte de tu trabajo misionero. ¡Haz muchos sacrificios por ello! ¡Que nuestras manos recojan unidas!

(Y su voz era amablemente suplicante).

Padre Gabriel Rona, Quito 2005



GRACIAS QUE RECIBE UNA MADRE PARA SUS HIJOS POR LA LLAMA DE AMOR

9 de octubre de 1962

Hoy, al estar donde el amable Salvador, infundió en mi alma la alegría de su Corazón:

JC.- "¡Qué bueno que hayas venido! ¡Tanto te esperaba! Te dije ya otras veces, sumérgete en Mí como la gota de agua en el vino. Yo Soy el vino, tú el agua. Si te unes tanto a Mí, te quedas casi anonadada, sólo Yo reino en ti. Mi Cuerpo y Mi Sangre da fuerza y vida a ustedes.

¡Qué felicidad será si cada vez más se valen de mi fuerza vivificadora! ¡Recoge Conmigo!"

Con tristeza me quejaba al Señor Jesús, que el maligno busca de nuevo hacer perder la paz de nuestra familia. ¡Danos la Paz! Le pedí su gracia abundante para que mis hijos también todos vivan en gracia de Dios. Entonces me permitió oír su voz amable, consoladora:

JC.- "Cuando ya estés en Cielo y contemples desde ahí la muerte de un hijo tuyo, estarás junto a su lecho. Tu gota de aceite caerá en su lámpara vacía y la Llama de Amor de la Virgen Santísima prenderá. Ésta gran efusión de gracias salvará sus almas de la condenación. Ellos entonces sentirán tu mano maternal que les acaricia...y tu también sentirás qué gran valor poseen los muchos sufrimientos que has soportado... Ellos también sentirán tu mano que estará para socorrerles en el momento de su muerte y verán tu vida meritoria que ahora, aquí en la tierra, no aprecian".